

LIBROS

Malaventura

“Malaventura” contiene catorce relatos ambientados en una Andalucía que fluctúa entre el mito y la realidad

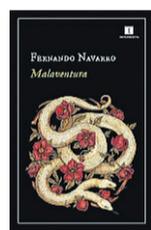
Por **CARLOS BRAVO SUÁREZ**

FERNANDO Navarro (Granada, 1980) es un destacado guionista que ha trabajado, entre otros, con cineastas como Álex de la Iglesia, Rodrigo Cortés, Paco Plaza, Jonás Trueba o Jaime Balagueró. Ha sido dos veces nominado a los Premios Goya, en las categorías de Mejor Guion Original y Mejor Guion Adaptado. Entre su filmografía destacan “Toro” (2016), “Verónica” (2018) o “Cosmética del enemigo” (2020). Su último guion hasta la fecha es “Bajocero” (2021), un thriller para Netflix que llegó a posicionarse como número uno en más de 55 países. Es miembro del Writers Guild of America y ha impartido talleres de Escritura Creativa en la Universidad de Siracusa y en Le Moyne College, ambos en Nueva York. Ha colaborado con medios como Radio 3, Cadena SER, MondoSonoro o Letras Libres. Ahora, con “Malaventura”, publicado por la exquisita editorial Impedimenta, acaba de hacer su

brillante debut en la narrativa. Aunque en su promoción se empeñan en presentar “Malaventura” como una novela, y a pesar de la existencia de una cierta unidad temática entre todos ellos, se trata de un conjunto de catorce relatos breves que comparten una atmósfera común y un mismo marco temporal y, sobre todo, geográfico. El propio autor decía en una entrevista que el tiempo cronológico de los relatos va, más o menos, del que lleva del bandolero al quinqu. También, en cierto modo, del que va de la pobreza casi extrema al plástico de los invernaderos. Todos los relatos están ambientados en la Andalucía oriental; en las provincias de Granada y, sobre todo, Almería, algunos en el desierto de Tabernas donde se rodaron aquellos westerns que están entre las muchas fuentes que han inspirado a Navarro en la creación de sus historias. El autor transcribe directamente en su escritura, y sin cursivas, la lengua hablada de estas zonas del oriente andaluz. Así, además del uso del sufijo diminutivo “-ico” (“zagalico”, “hermanicos”...), se abrevian las terminaciones

con “d” intervocálica (“explaná” por “explanada”, “oxidá” por “oxidada”) o “Graná” por “Granada”).

Como bien se escribe, con su habitual precisión, en la cubierta de la edición de Impedimenta, “Malaventura” puede considerarse como un acid western de aires tarantinescos, un abanico de historias con el sur como obsesión, un híbrido de Lorca y Cormac McCarthy, que bebe tanto de las letras de la tradición flamenca como de Sergio Leone, y que se lee como una novela de iniciación y muerte. Los héroes



Malaventura
Fernando Navarro
Impedimenta
2022
192 páginas

y los villanos se desdibujan en “Malaventura”, una suerte de neorromancero ambientado en una Andalucía desesperada y remota, a la vez que irreal y auténtica, mítica y salvaje, llena de personajes extremos: quinquis, hechiceras, cazadores, demonios que se desplazan por las ondas de la radio, mercenarios de buen corazón o niños que maldicen a todo un pueblo. Una mujer barbara atrapada en una reyerta. El cruel linchamiento de un legendario bandolero. Una misteriosa matanza en una fonda en la que el único testigo es un burrico. El amor imposible entre una vidente y un forajido. Una inundación que sigue su curso llevándose por delante todo lo que encuentra a su paso o la inesperada visita de los fantasmas del pasado que buscan ajustar cuentas con un violento guardia civil.

Estamos ante una Andalucía que se enmarca y fluctúa entre el mito literario y flamenco, lorquiano y trágico, y la realidad más cruda y tremendista. Con unos personajes que viven el amor y la muerte, la pasión y la venganza, de una manera extrema y desmesurada. Siempre atrapados por el destino trágico, el fatalismo y la muerte violenta. Acorralados por la mala suerte, la maldición y la malaventura. Pero con elementos literarios que algún crítico ha denominado como surrealismo mágico cañí. Y con ecos de escritores como Juan Rulfo, Cormac McCarthy o John Hawkes. Y, por supuesto, y

sobre todo, del “Romancero Gitano”, de García Lorca. Muchos han relacionado también este libro con la corriente literaria que vuelve al western o bebe de él. Con novelas como “Basilisco”, de Jon Bilbao, o “A lo lejos”, de Hernán Díaz, ambas editadas por Impedimenta y reseñadas en esta sección. Este es, en todo caso un western andaluz. Y no del oeste, sino del este de esa región. Emparentado, eso sí, con algunas películas de John Ford y sus héroes homéricos y trágicos y con el mejor spaghetti western de Sergio Leone. “Malaventura” es una novela con muchas resonancias literarias y cinematográficas, pero, a la vez, con un toque original y singular que la diferencia de sus muchas fuentes e influencias. Y, además, el resultado es una obra breve pero densa. Amena y fácil de leer. Y, a la vez, de gran riqueza narrativa y literaria.

El crítico Iñigo Urrutia ha resumido bien el libro: “Navarro intercala voces que conforman como teselas el mosaico de andanzas, aventuras y desventuras que encarnan gitanos, salteadores de caminos, asesinos a sueldo, un superviviente de la horca... para configurar un microcosmos mítico, de atmósfera logradísima, de tragedias oscuras y penas antiguas. Una construcción narrativa que el lenguaje coloquial redondea en esta obra sobresaliente”. Sin duda, “Malaventura” es un libro sobresaliente y su lectura, muy recomendable. ●

CÓMICS

El cáncer de la industria

De la garrapata como metáfora del vampiro laboral

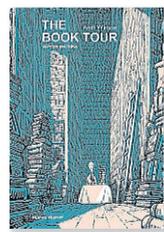
Por **JAVIER MARQUINA SUSÍN**

COMO creador de la reseña “oso hormiguero” (esa reseña que habla de un tema en apariencia aleatorio relacionado de forma más o menos casual con cómic del que se debería estar hablando) no me es extraño elegir el tema antes incluso de elegir el tebeo. Es decir, primero pienso en algo de lo que me apetece despotricar y luego escojo entre mis abundantes lecturas un título que pueda encajar por estilo o temática con mi enloquecida diatriba. Dado que en este caso quería centrar mis dardos en

una de las partes más dañinas y repugnantes del sector del cómic patrio, pregunté a Cristina Hombrados, mi compañera de vicisitudes radiofónicas relacionadas con el tebeo, si conocía alguna historieta que representara de forma exacta o aproximada la lucha kafkiana del autor frente a la maquinaria editorial y comercial. Y la respuesta fue sí. La respuesta fue “The book tour” de Andi Watson. Si les soy sincero no tengo intención alguna de hablarles sobre este sensacional cómic deudor de ‘El Proceso’ que narra las deprimentes desventuras de un escritor inmerso en una catastrófica gira para promocionar su última novela. Podría, pero prefiero que sean ustedes mismos los que se aventuren en esa espiral de desgracia que va derivando en una degradación que se refleja en la decreciente calidad de los alojamientos que visita el autor y que culmina en una pesadilla que cabalga con sorpren-

dente pericia entre la desesperación y la carcajada. Podría, pero no. Yo aquí vengo a hablar de otra cosa.

Garrapatas. De eso quiero hablar. De las malditas garrapatas. Como animal, siento por ellas un desprecio superlativo. Son bichos repugnantes, parásitos que te infectan con la enfermedad de Lyme y que, una vez ahí-



The Book Tour
De Andi Watson
Nuevo Nueve
272 páginas
22 €.

tas de tu sangre, relucen como gigantescas habas verdosas coronadas por ocho patas que se mueven en repugnante danza. La garrapata es, además, la metáfora perfecta para un tipo de (a)gente cuya vida, más allá del loable acto de trabajar para comer, es una espiral de funesta depredación en la que su provecho es mayor cuanto peor esté la situación para los demás. Por tanto, en lugar de buscar que el ambiente mejore y los autores locales consigan mejores condiciones en mercados locales, están más interesados en mantener un status quo de miseria en el que el talento, ante la indigencia, se ve obligado a buscar pastos más frescos en los que pacer. Y ahí entra el miserable. Por razones que desconozco, muchos de estos crápulas se llevan un tanto por ciento de tus beneficios por decir que todo lo que haces es una mierda, por aplastar tu originalidad y por convertirte en un clon asequible que

les sirva para apagar fuegos editoriales y surgir cual ave fénix como salvadores de la patria. Son resentidos con ganas de resarcirse de agravios pasados que aprovechan la ilusión de los que quieren hacer carrera en el noveno arte para verbalizar de forma burda una superioridad artística que solo existe en su cabeza. Son aves de carroña que engordan a costa de la lenta muerte de un sector editorial ya en coma y que no puede mantenerse a sí mismo. Y se jactan de ello. Se camuflan tras frases falsamente inspiradoras llenas de errores ortográficos que apesantan a filosofía de baratillo, fruto ácido y vomitivo de una mentalidad infantiloides que oculta una personalidad simple pero rayana en la maldad. Y a ellos les va bien, mientras nosotros languidecemos con ventas ridículas, contratos imposibles y una sensación de desesperación muy parecida a lo que deben sentir los que deben dejar su hogar atrás para poder sobrevivir. Ellos engordan en nuestra carencia. Ellos crecen en nuestra enfermedad. Ellos viven de la sangre que nosotros perdemos. Como las garrapatas. ●